



Hoy no hemos venido porque el patriarcado nos oprime. No hemos venido aquí porque el machismo, supuestamente imperante, nos hace sentirnos inferiores. No estamos aquí para reivindicar unos derechos que ya tenemos.

Estamos aquí para defender nuestra libertad. La libertad para organizar nuestra familia como queramos, para tener los hijos que queramos y educarlos como queramos, y para decidir a qué o a quién queremos dedicar nuestra vida.

Hemos venido porque nos negamos a aceptar el enfrentamiento entre hombres y mujeres. Todas tenemos un padre, o un marido o hermanos, amigos o hijos....y no son nuestros enemigos sino nuestros compañeros en esta aventura llamada vida.

Queridos hombres, os queremos a nuestro lado, de la mano, os queremos cuidándonos y acompañándonos a casa, llevándonos las bolsas cuando pesan y diciéndonos que estamos preciosas. Os queremos masculinos, caballerosos....y os queremos también iguales.

Queremos que vuestra presunción de inocencia no se vea pisoteada por la Ley de Violencia de Género ni por el “sólo sí es sí”. Porque la palabra de mi hijo vale igual que la de mi hija y la vida de mi hermano vale lo mismo que la de mi hermana.

Somos iguales ante la ley, sí, pero maravillosamente diferentes. Y esa es la chispa de la vida a la que no pensamos renunciar.

La principal de nuestras diferencias es nuestra capacidad de dar vida, un regalo de la naturaleza que nos hace plenas y felices. No vamos a renunciar a él. Ni tampoco a pedir perdón.

Porque no es sólo un regalo para nosotras. Es un regalo para nuestras familias y para toda la sociedad en su conjunto. Una sociedad que no se reproduce es una sociedad que muere. En la última década hemos perdido un 30% de natalidad, una población superior a la de cualquier comunidad autónoma. ¿A qué esperamos para enfrentar nuestra principal crisis?

Los poderes públicos tienen que valorar la maternidad y protegerla. Las empresas tienen que entender que la maternidad es un activo que enriquece a

la mujer. Y la sociedad debe aplaudir cuando la mujer se hace madre dando a luz una nueva vida, un nuevo cotizante, sí, pero también un nuevo talento.

Por todo esto estamos hoy aquí, en Chamberí, pero también en otras partes de España y del mundo.

Ya está bien de intromisiones inaceptables. Ya está bien de ideologías radicalizadas. Somos mujeres, sois hombres, somos libres. Queremos seguir siéndolo. ¡Y vamos a seguir siéndolo!